

Practicando los Principios de la Vida Cristiana

Los principios bíblicos para vivir la vida cristiana son muy sencillos: El creyente pone en prácticas diaria los principios de la Palabra de Dios por el poder del Espíritu Santo.

Estamos en la práctica de los principios bíblicos por la presencia del Espíritu Santo.

No hay otra manera de convertirse en un cristiano maduro en el carácter y semejanza de Cristo Jesús.

Dios nos salvó para que podamos conocerlo y disfrutar de una relación personalmente especial espiritual con él.

UN NUEVO PRINCIPIO

Él "nos reconcilió consigo mismo por Cristo" para que él pueda venir a vivir en nosotros. El mayor misterio revelado a la humanidad es "Cristo en vosotros, esperanza de gloria" (Colosenses 1:27).

Este gran principio se encuentra en muchos pasajes de la Escritura (Col. 3:4; Gálatas 2:20; Romanos 8:10; Efesios 3:17; Juan 11:25; 14:6, 23; 15:5; 17:23; Romanos 6:11; Apocalipsis 3:20; 1 Juan 2:24; 2 Cor 6:16; 13:5, etc.). Cristo mismo es la esencia de la vida cristiana.

La base sobre la cual construimos la vida espiritual es el nuevo nacimiento. No se puede tener una relación especial espiritual con Dios sin la regeneración espiritual. "Os es necesario nacer de nuevo." Jesús dijo: "De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). Toda persona debe tener un nuevo nacimiento espiritual, porque está "muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1).

Su nacimiento espiritual tuvo lugar en el momento en que usted puso su confianza en la gracia salvadora de Dios en Cristo Jesús.

LA VIDA LARGO PROCESO

Sin embargo, la vida cristiana es un proceso que dura toda la vida para crecer y madurar espiritualmente en nuestra relación con Dios. Al vivir en el poder del Espíritu Santo, ponemos en práctica una vida basada en principios bíblicos. No hay atajos para la madurez espiritual.

Se trata de un proceso de por vida en la que practicamos los principios de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu. El creyente está progresivamente y prácticamente santificado en su vida diaria. Se necesita toda una vida para llegar a ser una persona madura espiritualmente, y luego no somos perfectos hasta que veamos a Jesús cara a cara en la gloria.

UNA NUEVA POSICIÓN

Este proceso de toda la vida es un flujo hacia fuera de nuestra santificación posicional perfecto.

Nuestra salvación se ha realizado en un determinado momento y lugar en que ponemos nuestra fe en Jesucristo para el perdón de nuestros pecados, y hemos recibido el don de la vida eterna.

El gran intercambio

Estamos apropiadamente bien en relación con Dios a causa de nuestra posición eterna en Cristo Jesús. El apóstol Pablo declaró: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21). "Él [Dios] hizo a él [Cristo] que no conoció pecado el ser pecado a favor nuestro, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

La justicia perfecta de Cristo es imputada a los creyentes de tal manera que nos encontramos en una posición perfecta delante de Dios, no en nuestra propia justicia, sino la de Cristo. En Cristo Jesús, nos convertimos en la justicia de Dios. Estamos vestidos con su justicia perfecta.

Hemos sido justificados por la fe en Jesucristo. La justicia de Dios nos es imputada por la fe en Cristo. El objeto de nuestra fe es Cristo Jesús. El pecador creyente es justificado gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. El apóstol Pablo escribió, "y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24).

"Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:11).

Al igual que hemos hecho hincapié en que todo lo que hacemos en la vida cristiana se basa en la obra terminada de Cristo, tenemos que insistir en que es imposible vivir esta vida sin el poder del Espíritu Santo que la hace posible para nosotros.

NUESTRA UNIÓN VITAL EN CRISTO

La vida cristiana no se puede vivir en nuestro propio poder personal. Se trata de una vida espiritual, y es una batalla espiritual que luchamos. Sólo el Espíritu Santo puede producir la vida de Cristo en nosotros.

La única persona que puede vivir la vida cristiana es Jesucristo. Yo No puedo vivirla. Sólo Cristo puede vivir su vida. Pero el gran misterio es "Cristo en vosotros" es "la esperanza de gloria". Yo en ti y tú en mí es el gran principio. Dios nos ha puesto en Cristo y Cristo en nosotros en una unión vital.

Es Cristo que vive en ti y en mí que nos permite vivir la vida cristiana. "y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:8-9). El Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo todos se refieren a la misma persona. Ha fijado su residencia en nuestra persona espiritual. Dios nos permite tener una relación personal con él.

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros" (v. 11).

El fruto de la justicia es la obra del Espíritu Santo. Es la vida misma de la vida de Cristo a través de nosotros. Pablo nos da un contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu en Gálatas 5:16-26.

PRACTIQUE SU POSICIÓN

Por lo tanto ". . . ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:12-13). Nuestra responsabilidad es trabajar en lo que Dios ha obrado en nosotros a través del nuevo nacimiento. Esto no es una salvación por obras, esto es la practica santificación.

Nuestro llamado es a la santidad (Efesios 1:4; 1 Tes. 4:7). La meta de Dios es hacernos totalmente santos en la imagen de su Hijo (Rom. 8:29-30; 1 Juan 3:2; Fil 3:20-21; 1 Corintios 15:49-55; 2 Cor. 3.18).

Vivimos la vida cristiana mientras estamos constantemente en la práctica en el tiempo los principios de la Biblia a través de la presencia del Espíritu Santo. A medida que el creyente crece espiritualmente y madura, depende cada vez más de el Espíritu Santo que habita en su ser interior. Se trata de su presencia que nos permite vivir la vida cristiana. Cuanta más atención le da a la Palabra de Dios y obedece sus enseñanzas, más va a practicar su posición en Cristo.

Hay ciertas evidencias que verás en tu vida espiritual al pasar de ser un bebé espiritual a una persona madura. Poco a poco se volverá más y más como Cristo en carácter, la conducta y la conversación.

Dios ha provisto todo lo necesario para ser todo lo que Él quiere que seamos en esta vida. Por lo tanto, nuestra responsabilidad es muy clara.

Debemos pasar tiempo en la Palabra de Dios.

Debemos aprender a pensar bíblicamente. Tenemos que saturar nuestras mentes en las Escrituras. Tenemos que pasar un tiempo aprenderla de memoria, meditando sobre ella, estudiarla y ponerla en práctica.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17).

Jesús dijo: "Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32) Tenemos que ser como los de Berea en el libro de hechos 17:11 dieron todo por la Palabra de Dios. Eran "mente abierta" y "pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así." El resultado fue que muchos de ellos creían en el Señor Jesús. Ellos aceptaron los hechos después de un examen cuidadoso. no podemos obedecer lo que no sabemos. Si vamos a ser cristianos maduros, debemos conocer los principios bíblicos con el fin de aplicarlos.

Por la fe debemos obedecer la Palabra de Dios.

Debemos tomar la palabra de Dios como un hecho y aplicarla a nuestra vida personal. Tomamos a Dios por su palabra. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

Debemos actuar en lo que sabemos que es la verdad. Los principios bíblicos se deben aplicar a nuestra vida diaria.

Si nunca lo has hecho, ¿harás de una vez por todas el compromiso de dar su vida a Jesucristo como Señor? Jesucristo, te a comprado, y Él tiene todo el derecho a ser el amo y señor de su vida (2 Cor.

5:14-15). Él tiene todo el derecho a ser su jefe y que le diga qué hacer. ¿Va a entregar su vida a él y todos los días ser obedientes a su Palabra? Si no rinde su vida a su control, usted seguirá siendo un cristiano frustrado.

Romanos 12:1-2 llama a este tipo de dedicación y obediencia diaria. "Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2).

Haga un compromiso personal de vivir la vida cristiana, poniendo en la práctica diaria los principios Bíblicos por el poder y la presencia del Espíritu Santo.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.